

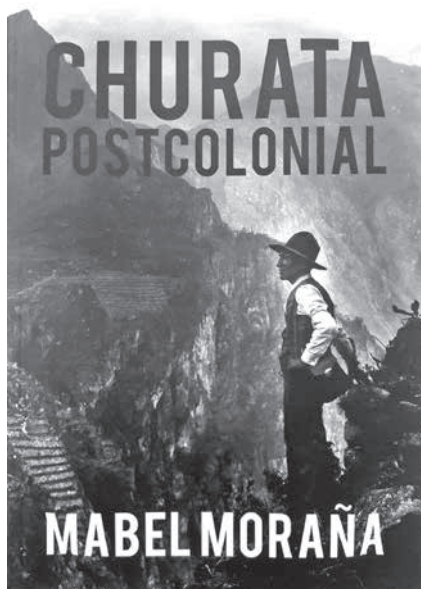
Churata postcolonial

PAOLO DE LIMA

Con su reciente libro, *Churata postcolonial*, Mabel Moraña ratifica su enorme talento y capacidad para el trabajo crítico. Este libro se divide en dos grandes secciones, «Textos y contextos de Gamaliel Churata», que es propiamente el libro en sí, pues va hasta la página 206, y comprende diez capítulos en los que la crítica uruguaya da cuenta de diversos aspectos relativos a la obra del autor puneño. Como complemento, se incluye un «Apéndice. Vías de acceso para el estudio de G Ch», que contiene treinta claves divididas en cinco grandes apartados, a saber: cultura, modernidad, política, epistemología y, composición y lenguaje.

El primer capítulo del libro, «Inscripciones y críticas de G Ch», sitúa el pensamiento y la estética del autor de *El pez de oro* como «parte indiscutida de los estudios andinos» (p. 21) y plantea que el ensayo en general busca abordar a Churata desde una problemática «que comprende autor y obra como componentes de una textura cultural y de una praxis específica cuya particularidad principal es [...], la elaboración de la *condición postcolonial* americana/indígena y de las formas complejas de subjetividad y resistencia epistémica que esta genera» (p. 22) dado que, por lo demás, «la obra de Churata constituye un camino sinuoso pero laboriosamente construido hacia la comprensión de los complejos vínculos que unen colonia y república, cultura mestiza y culturas autóctonas, pensamiento y acción intelectual, poder y resistencia, escritura y oralidad, razón y creencia, historia y mito» (p. 27). El segundo capítulo, «Activismo cultural. Contextos y respuestas», repasa, entre otros aspectos, los orígenes literarios del autor tanto como escritor y animador cultural a través del *Grupo Orkopata* de Puno (y su órgano rector *Boletín Titikaka*) y *Resurgimiento* de Cuzco.

En el tercer capítulo, «Indigenismo, nacionalismo, americanismo, humanismo», Moraña destaca cómo la relación «entre nacionalismo, regionalismo e indigenismo constituye uno de los ejes principales en el pensamiento de Churata, y uno de los factores que llevaron a la fuerte politización de contenidos culturales y a la reinterpretación de tradiciones, historia, políticas de la lengua, costumbres, etc. por parte de los intelectuales andinos» (p. 51). Moraña a su vez resalta el papel de figuras como Luis E. Valcárcel con *Tempestad en los Andes* (1927) y José Uriel García con *El nuevo indio* (1929), así como los roles fundamentales de José Carlos Mariátegui en la reflexión ensayística y de César Vallejo en poesía. Relaciona también el americanismo de Churata («tema que aparece



Churata postcolonial

Mabel Moraña

Latinoamericana Editores y Centro de Estudios

Literarios Antonio Cornejo Polar

Lima, 2015

262 pp.

sobre todo en la primera parte de *El pez de oro* de manera obsesiva») con ideas de José Martí en *Nuestra América* (1891).

En el cuarto capítulo, «Churata y Antonio Cornejo Polar. El indigenismo regional vanguardista y la heterogeneidad no dialéctica», Moraña destaca los trabajos críticos que se han hecho en torno al escritor puneño. Enfatiza que tal atención crítica desputa a partir de los años sesenta, aunque en Francia, tal y como documenta un trabajo de Mauro Mamani citado por Moraña, Henry Barbusse y George Filament dieron cuenta tempranamente del valor de Churata. Sin embargo, es ACP en *La formación de la tradición literaria en el Perú* (1989) quien, al situar «la obra de Churata junto a la de Ciro Alegría y José María Arguedas» (p. 73), llama la atención de los lectores respecto a nuestro autor. Entre otros tópicos abordados por Moraña, respalda la «filiación indigenista» de Churata, coincidiendo con Marco Thomas Bosshard, «quien descarta la posibilidad de clasificarlo como representante de la cultura indígena (posición sustentada por Miguel Ángel Huamán, por ejemplo)» (p. 84).

En el quinto capítulo, «Andinismo, colonialismo interno y colonialidad del poder. Churata, Pablo González Casanova

y Aníbal Quijano», Moraña señala que «la obra de Churata puede ser pensada como una de las respuestas posibles a los impulsos modernizadores (como una respuesta surgida no en las afueras de la modernidad sino justamente en su conflictiva y frecuentemente paradójica interioridad), como articulación, en este sentido, de una alternatividad que elabora la marginalidad e impulsa una disruptiva canonización» (p. 93). En esa línea, la crítica uruguaya conecta el debate estético-ideológico de la «vanguardia étnica» con el concepto de «colonialismo interno», proveniente de los sociólogos mexicanos Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen, con el cual buscaron superar el análisis marxista tradicional y su oposición de clases sociales sin atender a los factores culturales y étnicos de la dominación social. Respecto a la denuncia de Churata y de la «vanguardia étnica» al poder racista/etnicista que se ejerce desde el Estado-nación, Moraña incluye también el concepto de «colonialidad de poder» de Aníbal Quijano, quien en uno de sus trabajos observa que «la globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial»; patrón que tuvo como eje fundamental de la racionalidad eurocentrista, entre otros, a la «clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza», cuya vigencia y durabilidad implica «un elemento de colonialidad en el patrón de poder hoy mundialmente hegemónico». (*La colonialidad del saber*, p. 201). La colonialidad del poder sustenta, en ese sentido, al colonialismo interno. Todas estas herramientas teóricas permiten entender a Moraña la manera en que Churata representa «las vertientes de la tradición y la modernidad como sistemas alternativos pero combinables, que ofrecen conocimientos a veces complementarios y otras veces paralelos o antagónicos, que expresan la complejidad de la vida y sus inherentes disparidades» (p. 106).

Otros capítulos del libro titulan: «Modernidad, posiciones de sujeto y epistemicidio: Churata, Ernesto Laclau y Boaventura de Sousa Santos», «Churata, la *diferencia colonial* y la postmodernidad andina», «Desfamiliarizar, provincializar, re-humanizar», «*El pez de oro*: existencia, experiencia y discurso» y «*Resurrección de los muertos*: mímica, pluritopía y *Tener Espacio*». Moraña realiza un gran trabajo no solo conceptual, sino uno que paralelamente dialoga con la crítica churataña, lo que le permite brindar una atractiva y atrayente «exploración crítica en gran medida tentativa y experimental» (p. 13).